PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

El Adviento es un tiempo de reflexión, oración y preparación espiritual para la celebración del nacimiento de Jesucristo y para su venida a la vida de cada persona. Los fieles somos llamados a renovar la fe y a prepararnos para recibir a Cristo en el corazón.

En el primer Domingo de Adviento, nos enfocamos en la esperanza y el amor que significa la venida del Señor. Es un tiempo para despertar de nuestro letargo espiritual y disponernos a recibirlo con alegría. Reflexionamos sobre la luz que Cristo trae al mundo y sobre cómo podemos ser portadores de esa misma luz en la vida cotidiana.

La esperanza cristiana no es un simple deseo optimista, sino la certeza de que Dios cumple sus promesas. En medio de las dificultades, de la oscuridad y de tantas incertidumbres, el Adviento nos recuerda que la luz de Cristo ya brilla y que estamos llamados a llevarla a nuestras familias, comunidades y lugares de trabajo.

¿Cómo somos portadores de la luz de Cristo? En este mundo que nos toca vivir, donde la Natividad del Señor se ha transformado en un consumo desmedido y centrado en lo material, los católicos estamos invitados a dar testimonio de que esta celebración es, ante todo, recibir de Dios la luz del amor perfecto. Ese amor debe impulsarnos a preocuparnos del prójimo cercano y lejano, tanto en sus necesidades materiales como espirituales. Peregrinemos a hogares de ancianos, casas de acogida para niños, visitando enfermos en la comunidad u hospitales, o en cualquier lugar donde un hermano esté sufriendo en soledad.

Este primer Domingo de Adviento, nos disponemos a acompañar a María Santísima en su último mes de espera. Lo hacemos también acompañando con la oración y el encuentro a alguna mamá que espera a su hijo. Recordemos, hermanos, que este acontecimiento del nacimiento del Niño Dios es un acto de amor del Todopoderoso, que quiso asumir la

verdadera naturaleza humana -menos en el pecado- por cada persona que estuvo, está y estará en el mundo.

En este primer domingo de adviento del 2026, **oremos** por nuestra patria, Chile, para que en este tiempo de espera del salvador, abramos el corazón a la venida de Cristo, Príncipe de la Paz, y, guiados por su luz, construyamos una sociedad más justa, fraterna y solidaria, donde el progreso material vaya unido al crecimiento en la fe, la esperanza y el amor.

Señor Dios de la esperanza, en este primer domingo de Adviento abrimos nuestro corazón a tu venida. Haz que la luz de Cristo ilumine nuestras vidas y que este tiempo de espera se convierta en compromiso de amor, justicia y paz. Amén.